

Escuela albergue José Musale: rifa solidaria para comprar las medallas de los egresados que viven en los puestos cercanos

29/10/2024



La educación en zonas rurales representa una travesía llena de desafíos que pocas veces se ve o escucha. En el caso de la Escuela José Musale, situada en Corral de Lorca, General Alvear, la falta de recursos se hace evidente en cada rincón, desde la carencia de un televisor funcional hasta la falta de un equipo de audio adecuado para los actos escolares. “Cosas que son comunes en el pueblo, para nosotros son casi imposibles de conseguir”, comentó a Diario San Rafael y FM Vos 94.5 Lourdes Moyano, docente de la escuela. Esta dificultad para acceder a los recursos ha motivado a Moyano y a los

padres de los alumnos a organizar una rifa con el fin de recaudar fondos, cuyo principal objetivo es la compra de medallas para los alumnos que egresan este año y, con suerte, atender otras necesidades igualmente urgentes para la institución.

Para Lourdes Moyano y sus colegas, la rifa representa más que una oportunidad de obtener fondos; simboliza un esfuerzo colectivo de una comunidad comprometida con la educación en condiciones adversas. Corral de Lorca, un pequeño poblado de aproximadamente 40 habitantes, está ubicado a casi 100 kilómetros de General Alvear, con un camino de tierra que dificulta el acceso de vehículos comunes. “Las maestras y los niños se enfrentan a condiciones de transporte y comunicación muy complicadas. Cada vez que venimos, debemos pagar un transporte particular, porque no cualquiera se anima a transitar por ese camino en tan malas condiciones”, relató Moyano. Esta situación afecta también a los alumnos, cuyos padres se encargan de llevarlos desde puestos cercanos, lo que implica largos trayectos en condiciones poco favorables.

La escuela José Musale opera como albergue, y los estudiantes permanecen allí durante quince días seguidos antes de regresar a sus hogares. Según Moyano, “los niños que asisten a esta escuela tienen entre tres y trece años, y aunque seamos pocos, las necesidades son las mismas que las de cualquier niño de un pueblo”. Sin embargo, las condiciones de la escuela reflejan las limitaciones que se viven en el paraje: el equipo de audio necesario para los actos escolares no funciona, el único televisor es obsoleto y no permite la conexión de sistemas modernos, y la heladera disponible es pequeña y no conserva adecuadamente los alimentos. “Tenemos un televisor viejito que no permite conectar ni siquiera Directv; es algo muy básico que en otros lugares no sería un problema”, explicó la docente. Además, destacó que el refrigerador es apenas un congelador familiar, insuficiente para las verduras que cosechan en un pequeño invernadero que han improvisado. “No dura mucho lo que queremos conservar”, expresó.

A pesar de las carencias, Moyano y sus colegas realizan un

esfuerzo constante para que los niños tengan una experiencia educativa lo más enriquecedora posible. “Cada uno de nosotros pone lo mejor para que estos chicos tengan lo que necesitan. No importa que seamos de distintas localidades: hay quienes vienen desde Alvear, otros de Bowen y yo misma soy de San Rafael”, relató quien además enfatizó que el director de la escuela, Nelson Batista, se involucra personalmente en los esfuerzos por mejorar las condiciones para los estudiantes. Sin embargo, la realidad se impone y, para poder cumplir con la meta de brindarles medallas a los egresados y solventar otras necesidades, recurrieron a la solidaridad de la comunidad.

La rifa organizada tiene premios que han sido donados por las familias de la zona. “El primer premio es un chivito, un producto que acá en la zona tiene mucha tradición y nada que envidiarle a los de Malargüe”, comentó Lourdes con orgullo, describiendo el esfuerzo de las familias locales para colaborar con la causa. Los premios secundarios incluyen una “mesa servida” y un premio sorpresa, y el valor de cada número es de mil pesos. La fecha del sorteo está programada para el mes de noviembre, y tanto los docentes como los padres han recurrido a las redes sociales para promocionar la rifa. “Es el primer año que contamos con acceso a internet en el paraje. Así que estamos usando WhatsApp y Facebook para difundirlo, pero nos quedan bastantes numeritos por vender”, confesó Moyano, quien también explicó que los interesados pueden adquirir los números a través de las listas disponibles en General Alvear y Bowen, o bien contactándose directamente con ella o con el director de la escuela, Nelson Batista.

La difusión de la rifa también contará con un espacio especial el próximo primero de noviembre en el Segundo Festival Ambiental de la Jarilla, donde los alumnos de la escuela presentarán la iniciativa en un esfuerzo por dar a conocer la realidad que atraviesan. Moyano confía en que esta visibilidad permitirá que la rifa alcance a un público mayor. “A veces uno siente que estamos muy aislados, y estas oportunidades de mostrarnos son realmente valiosas para nosotros”, afirmó la

docente. La escuela, además, depende de la solidaridad y empatía de personas que, aunque están lejos, pueden sentirse cercanas al conocer las historias y el esfuerzo diario que implica mantener en pie una institución tan remota.

Lourdes Moyano agradeció profundamente el espacio brindado para hablar sobre la rifa y las necesidades de la escuela, remarcando que cualquier tipo de ayuda es bienvenida. “No somos muchos, pero queremos lo mejor para nuestros niños. Hacemos lo que podemos con lo que tenemos, pero siempre es un alivio sentir que hay gente que nos apoya y nos hace un poquito más visibles”, expresó al cierre de la conversación.

En un esfuerzo constante por brindar una educación digna en condiciones extremas, la rifa de la Escuela José Musale es una invitación a ser parte de la historia de esta comunidad rural, donde la educación sigue adelante con la ayuda de quienes, a la distancia, pueden extender una mano solidaria.